

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Cuartas Jornadas de Jóvenes Investigadores

Eje Analítico-Problemático 1: *Identities - Alteridades*

Autor: Miguel A. Tchilinguirian¹

miguener@yahoo.com.ar

Propuesta temática: *Construcción Social de la Memoria Colectiva.*

Título de la ponencia:

Narrativas en conflicto: una aproximación a las tensiones entre la narrativa “humanitaria” y la narrativa “revolucionaria” en el caso de la agrupación H.I.J.O.S.

La agrupación *H.I.J.O.S.* nació en un contexto político particular, a mediados de la década del noventa. Una de las principales razones por la cual se destacó del resto de las agrupaciones de Derechos Humanos fue que reivindicaban el pasado de militancia política de sus padres detenido-desaparecidos y de la generación que los acompañó en su lucha.

El presente trabajo pretende explorar, las diversas narrativas que circulan en los discursos de los integrantes de la agrupación *H.I.J.O.S.*, poniendo de relieve la tensión entre la *narrativa “humanitaria”* y la *narrativa que llamaremos “revolucionaria”*.

Entendemos por *narrativa humanitaria* a aquel discurso que apela al cuerpo humano como un vínculo entre quienes sufren y quienes están en posición de ayudar a detener ese sufrimiento. Su principal característica es la descripción detallada de los padecimientos como elemento central de veracidad buscando despertar un sentimiento compasivo. En contraposición, llamamos *narrativa “revolucionaria”* al discurso que resalta la *desaparición* como entrega a la causa, destacando el heroísmo y la identificación ideológica al grupo que perteneciera el *desaparecido*.

Sostenemos, en este sentido, que el surgimiento de esta *narrativa reivindicatoria* de la militancia de sus padres surge a raíz de distintos factores que pueden ayudarnos a comprender

¹ **Miembro del equipo de investigación “Memorias en conflicto: narrativas en torno a los desaparecidos en Argentina”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBACyT S055).**

los usos de la memoria en la conformación de su identidad en un doble sentido: como hijos de desaparecidos y como integrantes de la agrupación *H.I.J.O.S.*

Para este propósito contextualizaremos a grandes rasgos su surgimiento, y analizaremos algunos documentos que nos permitirán abordar estas tensiones entre las narrativas antes mencionadas.

Según Thomas Laqueur la narrativa humanitaria tiene su origen en el humanismo del siglo XVIII y principios del XIX. Este autor relata que su surgimiento se debió en buena parte al desarrollo de nuevas formas narrativas como la novela realista, el informe clínico, los informes parlamentarios que denunciaban las condiciones de vida infrahumanas y la investigación social en general, las cuales poseen ciertas características comunes.

En líneas generales podría decirse que dentro de las principales características de esta narrativa se encuentra -en primer lugar- que se resaltan los detalles como un signo de verdad; es decir una producción de verdad a partir de ciertos detalles. En segundo lugar, la narrativa humanitaria se asienta en el cuerpo individual, no sólo como el locus del dolor, sino como el enlace – a través de la empatía que produce el relato de los detalles de los padecimientos corporales- entre aquellos que sufrían y aquellos que podían detener el sufrimiento. Por lo tanto, otra característica es la de provocar compasión, generar sensibilidad o cierta “empatía sentimental” de los lectores.

En este sentido, puede afirmarse que esta tradición narrativa cobró creciente protagonismo en nuestro país a raíz de los sucesos que tuvieron lugar principalmente en la última dictadura militar. Ésta narrativa se constituyó a través de diversos factores que fueron “moldeando” un nuevo criterio de verdad, a la vez que constituyendo nuevos actores sociales, los cuales serían los protagonistas y los portadores de este nuevo discurso: los organismos de Derechos Humanos.

Ahora bien, es necesario aclarar cuáles son esos factores históricos que fueron conformando y produciendo un nuevo régimen discursivo al interior de los grupos relacionados con los sucesos de desapariciones, exilio, y otros vejámenes durante la última dictadura militar y a la vez al exterior de esos grupos, a la sociedad civil y política en general.

En primer lugar cabe destacar que esta narrativa fue constituyéndose a partir del heterogéneo arco de denuncias que se produjo desde el exilio, y desde el interior del país. Lo novedoso de esa dictadura no fue la represión en sí –más allá de saber a posteriori la magnitud de los hechos- sino que se producía de manera clandestina, lejos del alcance de la vista y del conocimiento de las personas. Este ocultamiento de los cuerpos, sin dejar ningún rastro ni explicación, fue un factor disruptivo en la realidad espacio-temporal individual de las personas vinculadas afectivamente a la persona desaparecida. Aún hoy, en las consignas y en el reclamo de los organismos de Derechos Humanos, se exige la aparición con vida, a pesar de que es un secreto a voces que los desaparecidos estén muertos.

Pero retornando a nuestro argumento central, las denuncias y reclamos fueron hechos en dependencias estatales, lo que implicaba la exigencia de explicar con detalles sus datos antropométricos, es decir las características físicas de la persona desaparecida, y el detalle de los hechos y el contexto en el cuál desaparecieron. La dimensión fáctica de los hechos, privilegiada por el Poder Judicial; al cuál no le interesaba el vínculo político, sino el familiar.

Por otro lado, las denuncias hechas por exiliados ante organismos, foros e instituciones internacionales o de países del exterior posibilitaron un giro discursivo en las narrativas de esos actores –quienes por desconocimiento, miedo o rechazo les fue difícil acercarse-, ya que en el plano internacional estaba en pleno auge la cultura de los Derechos Humanos, impulsada por la administración Carter en los Estados Unidos en el marco de los enfrentamientos con la URSS. Muchos de esos exiliados usaron la estrategia de denuncia en las instancias internacionales pues comenzaron a tomar conciencia de la derrota política que estaban presenciando. Esto fue otro elemento que aportó a la descripción minuciosa y detallada de hechos que producían horror y apelaban, desde un imperativo moral, a la compasión.

Todos estos elementos aportaron –a través de los relatos detallados de los hechos que producían horror- a la conformación de una narrativa que privilegiaba las descripciones de las violaciones y vejámenes sobre los cuerpos, provocando la indignación moral y apelando a la conciencia y a la compasión, estableciendo un lazo entre la sensibilidad de los cuerpos ultrajados y la sensibilidad de las personas, siendo el cuerpo el punto de mediación entre el emisor y el receptor del relato.

Poco importaba – y no era bien visto ni conveniente enunciarlo- el vínculo político entre la persona que exigía explicaciones o reclamaba el paradero de la persona desaparecida, y ésta última, para las instancias formales del Estado. Lo mismo sucedería años más tarde en el Juicio a las Juntas, donde la cualidad abstracta de la ley exigía hechos, detalles, vaciando de todo contenido político el relato de los testimonios.

Sin embargo, el soporte material transmisor de memoria más notorio, que trató de imponerse como la visión oficial del pasado reciente en la Argentina, fue el informe de la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (CONADEP), conocido como “Nunca Más”. En este informe puede verse claramente cómo a través de distintos testimonios, el relato también se centra en las torturas y demás violaciones sufridas, posibilitando así generar compasión, y un imperativo moral: nunca más.

La construcción de ese informe estuvo enmarcada en un contexto muy particular, donde se intentaba –eludiendo toda identidad política de las personas involucradas- refundar el imperio de la ley, en el marco de la reconstrucción del Estado liberal, y de la democracia representativa. Es por esto que en la gran mayoría de los testimonios se resaltaba “lo humano”, y quedaba diluido “lo político”. Pensamos junto a A. L. Lobo que “a tal fin contribuye la sobrerrepresentación que en el texto se constata de la población de detenidos-desaparecidos ancianos, niños, mujeres embarazadas, niños nacidos en cautiverio, con respecto a los porcentajes que describen al total de población. La subrepresentación de estudiantes, obreros y empleados, que constituyen a nuestro parecer los grupos más politizados -así como la selección de testimonios de actividades políticas de estos que revisten un carácter “constitucional y democrático”- también puede ser fácilmente vinculada a las necesidades del nuevo gobierno democrático.”²

Otro punto interesante de analizar es que –sobre todo en el prólogo de Sabato- se da una visión de lo acontecido que pretende, en el marco de la frágil transición democrática- otorgar una visión equilibrada entre dos fuerzas terroristas antagónicas, en donde ambas por igual eran culpables de victimizar a la sociedad civil que se encontraba en el medio. Esta visión que encierra una representación particular en un contexto de transición es más conocida como

² Lobo, Ana Laura: “Políticas de memoria: el nunca más”, en CD del II Congreso Nacional de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Pág. 27

„Teoría de los dos Demonios“, en donde también se presenta a los protagonistas como meros infractores de la ley, y vaciados de cualquier identidad política.

Otro elemento importante que caracteriza al Nunca Más, vinculado al punto anterior, es la no profundización o intento de explicación de porque se había llegado al punto en que el Estado ejerciera una feroz represión hacia los ciudadanos. Alejando así toda posibilidad de debate, y tratando de clausurar, -aunque como veremos sin éxito-, un capítulo de la historia de Argentina. Esto también silenciaba lo acontecido en los años inmediatamente anteriores al inicio de la dictadura de 1976, posibilitando así el olvido sobre sucesos traumáticos, y obstaculizando posibles explicaciones que pudieran hechar luz sobre lo sucedido.

Coincidimos con Jelin en que “...parecería que hay momentos o coyunturas de activación de ciertas memorias, y otros de silencios o aun de olvidos.”³ Los olvidos y los recuerdos, ambos componentes de la memoria, son tales en el marco de luchas y disputas entre diversas representaciones que poseen los grupos sobre el pasado.

En medio de un contexto de apatía y descontento, donde muchos jóvenes veían a la política de mala manera, H.I.J.O.S. supo llamar la atención, con su particular y llamativo método de escrache, logrando obtener mayo protagonismo y haciendo surgir lo que antes estaba en estado de latencia: las historias que circulaban -primero en el ámbito privado- sobre la vida de sus padres. Las huellas y marcas de la memoria, guardadas en un nivel particular y privado, gracias a las condiciones históricas y el contexto político particular, comenzaron a emerger a través de la naciente agrupación, disputando con sus crecientes intervenciones públicas el discurso hegemónico que poseía la sociedad sobre sus padres.

Tal vez si nos sumergimos un poco en la historia y la procedencia de H.I.J.O.S. podamos entender algunos elementos que den cuenta de la tensión antes mencionada. En primer lugar, una pregunta sería que fue lo que llevó a la constitución de la agrupación H.I.J.O.S., es decir preguntarse ¿cuál fue el acto fundacional de esa militancia?

A pesar de que esta pregunta posee múltiples respuestas, una de vital importancia para los propios hijos fueron las declaraciones y confesiones públicas de represores, de las cuales

³ Jelin, Elizabeth: “Los trabajos de la memoria”, Colección “Memorias de la Represión”, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 2002. Pág. 18.

la más importante e impactante -tanto para la sociedad como para los hijos- fue el de Adolfo Scilingo, quien confesó que el había participado en los llamados “Vuelos de la muerte”, en donde se arrojaban desde los aviones a personas vivas al Río de la Plata. La confesión de Scilingo, dejará una marca, una huella en la memoria colectiva de los hijos, y dará sustento en su imaginario al acto fundacional como agrupación de militancia.

Ante ciertos silencios y olvidos del Nunca Más, las declaraciones de Scilingo constituyen un nuevo encuadre en donde H.I.J.O.S. podrá desplegar su campo discursivo poniendo de relieve y recordando ciertos aspectos de la vida de sus padres, a la vez que dando una respuesta hacia la sociedad que trata de asemejarse a las respuestas que dieron sus padres ante los problemas del país. Podríamos llamar este discurso novedoso como narrativa en clave “revolucionaria”, no porque los H.I.J.O.S. tengan como objetivo hacer una revolución o reiniciar las acciones llevadas a cabo por sus padres, sino porque toman ciertos elementos del discurso de los mismos. La reivindicación de los ideales y la entrega de los padres son vistas como un elemento de continuidad, –si bien no a través del método de la lucha armada- como una continuidad en una misma lucha.

Se pueden encontrar dos antecedentes de esta narrativa, ambas previas al nacimiento de los organismos de Derechos Humanos: el informe titulado “Proceso a la explotación y a la represión en la Argentina” publicado por el Foro de Buenos Aires por la Vigencia de los Derechos Humanos publicado en Mayo de 1973. Y la “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” en Marzo de 1977. Ambas publicaciones contienen un discurso en donde los desaparecidos no son meros ciudadanos víctimas, sino que enmarcan los hechos dentro de un contexto historizado y politizado, dentro de un plan de continuidad con otras políticas de las respectivas dictaduras, como ser el plan económico. En este sentido coincidimos con Crenzel en que, por ejemplo, “Walsh, enmarcaba los crímenes dictatoriales como una derivación del plan económico de la dictadura, al cual valoraba como <una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada>”⁴.

Asimismo en el prólogo al informe del Foro antes mencionado se afirma que: “Es cierto que la represión fue aumentando en los últimos tiempos; es igualmente cierto que el

⁴ Crenzel, Emilio: “Cambios y continuidades en la denuncia de las desapariciones en Argentina (1960 -1983, FERMENTUM Revista Venezolana de Sociología y Antropología, mayo-agosto, año 2006, vol. 16, número 046, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela. Pág. 379.

deterioro en las condiciones de vida de numerosísimos argentinos ha sido en los mismo períodos desesperante...” o en referencia a los “azos” de fines de la década del 60 y comienzos del 70: “Politización que fue sinónimo de paulatina exigencia y de creciente claridad acerca de las relaciones que unen el sistema de opresión sordamente tendido en la vida cotidiana y el sistema de represión violentamente tendido para neutralizar los efectos de aquel”⁵ Esta narrativa construida por diversos actores ligados a los grupos militantes de izquierda en diferentes períodos puede ser vislumbrada como un antecedente directo a la interpretación de los hechos transcurridos que hace H.I.J.O.S. así como revelar las formas de representación del pasado reciente. Por ejemplo, en la declaración final del Primer Encuentro Nacional de H.I.J.O.S. en 1995 realizado en la provincia de Córdoba se acordaron los lineamientos básicos, entre los cuales se encontraba el siguiente: “reivindicamos el espíritu de lucha de nuestros padres”⁶. Más reveladoras resultan las conclusiones del V Congreso Nacional en donde, en referencia a la política de Derechos Humanos del Gobierno de De la Rúa en el año 2000 se afirma que “...no mencionan las causas de los asesinatos, torturas y desapariciones, se desvinculan de sus responsabilidades en relación a la impunidad vigente, y olvidan mencionar que comparten el mismo proyecto de país que impusieron los milicos ya que continúan beneficiando a los mismos sectores”⁷

La creación de una comunidad imaginada de valores, una imagen de familia, la cual es exactamente inversa a la presentada durante el régimen militar y que disputa el campo de la memoria con el discurso de la “Teoría de los dos demonios”; si el discurso militar creó la figura del subversivo como forma de identificar el blanco a exterminar, dentro del proceso de construcción de un “otro negativo”, ahora los hijos rescatan a aquellas personas, mal llamadas subversivas, para dotarle un significado positivo que rescate valores universales y comunes a ese heterogéneo colectivo al cual pertenecían sus padres, pero proyectándolo en su memoria colectiva de manera homogénea. En un poema publicado en una de las Revistas de H.I.J.O.S. se encuentra publicado un poema titulado “Soy subversivo”, en el que se puede leer: “Soy un subversivo porque detono las bombas de la verdad, porque disparo mis renglones contra tanta mentira”⁸; resignificando positivamente una palabra que estigmatizó a muchas personas y fue eje del discurso militar, los hijos destacan su papel y su misión declarada.

⁵ Foro de Buenos Aires por la Vigencia de los Derechos Humanos: “Proceso a la explotación y a la represión en la Argentina, prólogo, Buenos Aires, Mayo de 1973.

⁶ I ENCUESTRO NACIONAL DE H.I.J.O.S., Córdoba, Octubre de 1995.

⁷ V CONGRESO NACIOANL DE H.I.J.O.S., Mendoza, Abril de 2001.

⁸ Revista “HIJOS”, Año2, Número 5, Buenos Aires, Diciembre de 1998.

Quiero decir con esto que en la búsqueda de la constitución de la doble identidad como hijos de desaparecidos y militantes de la agrupación, los hijos construyen un relato en oposición a dos discursos: en primer lugar el discurso de la FFAA, y en segundo lugar – y más importante- el discurso de la “Teoría de los dos demonios”, reflejado en el primer prólogo del informe de la CONADEP conocido como “Nunca Más”. Esto se revela claramente en un apartado referido explícitamente a la teoría antes mencionada en donde los Hijos afirman: “Creemos que hay que correr el eje de la discusión de la lucha armada y ubicar en el centro del debate al terrorismo de Estado...”, concluyendo que “...la guerrilla era un actor social más, había un movimiento amplio y diverso que se enfrentaba organizadamente a las clases dominantes”⁹.

La narrativa de ese discurso se pretende unificadora, se presenta uniforme y coherente, en cuanto a que se quiere resaltar el hecho de que más allá de las diferentes corrientes, agrupaciones armadas y políticas en las que hayan militado sus padres, la memoria se configura en torno a ciertos valores que supuestamente eran compartidos por una generación. Generación, que se presenta en la memoria colectiva de H.I.J.O.S. de manera uniforme y coherente, sino en su accionar, si en sus objetivos y valores, entre los cuales para ellos uno de los más importantes era el de construir un país mejor, distinto, emancipado.

Ahora bien ¿Por qué se da esta construcción en el relato de hijos en cierto momento y no en otro? ¿Cuáles son las condiciones de surgimiento de este relato y cuál es la razón de su constitución? Una tentativa respuesta a estos interrogantes podría ser esta: en un primer nivel, más subjetivo, podría decirse que los hijos de desaparecidos tratan de llenar el vacío en el que en un marco de vida “normal” (o al menos la imagen de normalidad que una familia debiera tener) -donde los padres transmiten a través del ejemplo y la palabra oral, las conductas a seguir y los valores que debieran defender sus hijos, se encontraban ausentes-. En un segundo nivel, que se encontraría en el plano de lo colectivo, involucraría a la generación. Generación marcada por ausencias, los hijos no se detuvieron en el mero reclamo de justicia, y buscaron en la generación de sus padres, en sus biografías de militancia, las respuestas a los interrogantes que les plantea la realidad del país hoy, haciendo un paralelismo entre sus vidas y su realidad, y la vida de sus padres y de la realidad en la que ellos vivían.

⁹ V CONGRESO NACIONAL DE H.I.J.O.S., Mendoza, Abril de 2001.

La deslegitimación del proyecto militar- sobre todo luego de la derrota de Malvinas- produjo un vacío de representación que no fue, por lo menos en una primera instancia, llenado por las instituciones de una Democracia liberal: los partidos políticos. La representación de esa oposición a la dictadura fue protagonizada en cambio por grupos de la sociedad civil; los organismos de Derechos Humanos, quienes desde el comienzo, en las épocas más duras de la dictadura comenzaron a exigir saber sobre el destino de sus familiares y amigos. Lo interesante de este proceso de conformación de los organismos de Derechos Humanos- y que desde mi perspectiva es uno de los competentes de la conformación de la narrativa “humanitaria”- es el hecho de que esos grupos se autodenominan a partir de una relación de consanguinidad existente con las víctimas del terrorismo de Estado. Esta construcción de la identidad en tanto producto de un proceso en el cual los diversos actores que reclamaban por los desaparecidos comienzan a conocerse, estableció las bases para la socialización del drama entre los familiares que recorrían despachos y dependencias del Estado, en busca de respuestas.

Si bien los hijos pretenden revertir la visión dominante que ellos creen que la sociedad tiene sobre sus padres en tanto “víctimas”, restituyéndoles una identidad de militancia heroica, revolucionaria, no puede dejar de notarse que hay una tensión entre este “rescate” del pasado militante con el hecho de que ellos, en tanto se autoidentifican a través del lazo sanguíneo, es decir como hijos -y no como continuadores de la militancia, en algunos casos armada, de sus padres- supone una compleja narrativa, o mejor dicho una tensión entre las narrativas que describen el sufrimiento y la tortura padecida por el cuerpo de sus padres en tanto que víctimas pasivas, y el perfil más heroico y revolucionario, muchas veces traído de la mano de testimonios de los compañeros de militancia, o de objetos, como ya se ha dicho.

Al estar su propia identidad construida en torno a lazos de filiación sanguínea, resignifican y recrean su posición dentro del grupo primario de socialización, debilitando, sin querer su identidad política. Hijos, que a través de la reconstrucción de biografías, prácticas, luchas, intentan recrear los lazos familiares, rotos por la dictadura. Coincidimos con Bonaldi en que “al interrogarse por los proyectos y la militancia política de sus padres, redefinen su propia condición de hijos, pues ya no serán los hijos de las pobres víctimas del terrorismo de

Estado sino que aspiran a ser los hijos de una generación que luchó por construir un país más justo y solidario.”¹⁰

La agrupación hijos esta marcada por una triple identidad: no sólo como hijos de desaparecidos y como “hijos” en tanto integrantes de la agrupación que reivindica y rescata la lucha de sus padres, sino también como hijos de una comunidad, de una “gran familia” de organismos de Derechos Humanos. Como nos dice Vecchioli: “La actuación pública se explica por referencia a la sangre, un vínculo intransferible que marca con la misma cualidad las relaciones en el interior de esta comunidad imaginada”¹¹.

Dependiendo del contexto político y socio-histórico, se producen reconfiguraciones de la práctica activa de militancia: no está dado por algo “natural” el parentesco sino que es una construcción política que ha ido transformándose y que cada vez más se caracteriza por eso que Todorov llamó una memoria “ejemplar”, pero donde no sólo se busca justicia y reparación hacia víctimas, sino también la intención de transmitir a las generaciones futuras y presentes ciertos mensajes que vuelven a poner en el centro de la escena cuestiones que parecían olvidadas, pero que en realidad se encontraban latentes, ocultas ante los discursos hegemónicos dentro y fuera de los organismos de Derechos Humanos.

En este sentido hacen centrar y refuerzan como discurso cohesionador del grupo a aquel que trata de desplazar el discurso de la “Teoría de los Dos Demonios”. Este contradiscurso es constantemente apelado y puesto en discusión en los documentos analizados y es el nodo de tensión, el límite, entre un discurso que apela a la descripción de las atrocidades y las violaciones –lo que conforma la narrativa humanitaria- y el rescate de la historia de militancia social y política – y a veces también armada- de sus padres desaparecidos.

De esta manera, hacen resaltar siempre que lo importante no es la metodología que se usaba para lograr el fin político que sus padres se propusieron, -ya que esto pondría en el centro el debate sobre las acciones llevadas a cabo por los grupos armados, lo que traería

¹⁰ Bonaldi, Pablo Daniel: “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria”; en Jelin, E. y Sempol, D.: “El pasado en el futuro: los movimientos juveniles”, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2006. Pág.162.

¹¹ Vecchioli, Virginia: “La Nación como familia. Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos”; en Soprano, G. y Frederick, S.: “Cultura y política en etnografías sobre Argentina”, Universidad nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2005.

adosado la figura del subversivo creada por la dictadura militar- sino la “misión” o el fin que estos perseguían haciendo sobresalir los valores que subyacen que alimentaron esas acciones (lograr un país mejor, construir una sociedad más justa, por ejemplo). A su vez esos valores son el puente conductor con el presente, con la actualidad y la lucha llevada a cabo por los hijos, quienes se ven como portadores de esos valores y alimentan su compromiso con esta mirada rescatada y tomada de la biografía de sus padres.

La Teoría de los dos demonios, entonces, intenta ser rebatida, realzando los aspectos que se supone presentaría amplio consenso en el plano interno y hacia la sociedad, y no profundizando o justificando por eso necesariamente la utilización de la metodología de lucha armada, para obviar así, y hacer un atajo frente al dedo inquisidor de la sociedad pues ésta estaría aún fuertemente influenciada por el discurso hegemónico instalado a través del informe “Nunca Más”, y por la figura del subversivo aún presente –no sabemos en que medida- en al sociedad.

Sin embargo a la vez que reivindicán la lucha de sus padres, desde los valores de la solidaridad, la unidad y la organización colectiva, a su vez encontramos que pretenden “desmitificarlos” y “humanizarlos” para acercarlos a ellos y a las personas que busquen transformar la realidad. Esta visible tensión entre ambas narrativas es producto del resultado de las luchas que se producen en el proceso de confrontación de las memorias, ya que, como bien decía Halbwachs hay tantas memorias como grupos sociales.

Bibliografía

- I ENCUENTRO NACIONAL DE H.I.J.O.S, Córdoba, Octubre de 1995.
- Revista “HIJOS”, Año2, Número 5, Buenos Aires, Diciembre de 1998.
- V CONGRESO NACIONAL DE H.I.J.O.S., Mendoza, Abril de 2001.
- Bonaldi, Pablo Daniel: “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria”; en Jelin, E. y Sempol, D.: “El pasado en el futuro: los movimientos juveniles”, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2006.
- Crenzel, Emilio: “Cambios y continuidades en la denuncia de las desapariciones en Argentina (1960 -1983, FERMENTUM Revista Venezolana de Sociología y Antropología, mayo-agosto, año 2006, vol. 16, número 046, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.
- Foro de Buenos Aires por la Vigencia de los Derechos Humanos: “Proceso a la explotación y a la represión en la Argentina, Buenos Aires, Mayo de 1973.
- Halbwachs, M; “Memoria colectiva y Memoria Histórica”, en *Revista Sociedad*, N° 12 y 13. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. N° 12 y 13. Bs. As. Noviembre 1998.
- Jelin, Elizabeth: “Los trabajos de la memoria”, Colección “Memorias de la Represión”, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 2002.
- Lobo, Ana Laura: “Políticas de memoria: el nunca más”, en CD del II Congreso Nacional de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Todorov, T; *Los abusos de la memoria*. Editorial Paidós-Asterisco, Barcelona, 2000.

- Vecchioli, Virginia: “La Nación como familia. Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos”; en Soprano, G. y Frederick, S.: “Cultura y política en etnografías sobre Argentina”, Universidad nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2005.

- Vezzetti, H; *Pasado y presente. Guerra, Dictadura y Sociedad en la Argentina*. Siglo Veintiuno Editores Argentina, Bs. As., 2002.